

En los ejércitos ingleses, prusianos, austriacos y algunos otros pueblos de Alemania, hay algunos cuerpos de infantería ligera armados con carabinas rayadas. Sus soldados usan dos especies de cartuchos; con los unos tiran mas de prisa, aunque con menos certeza, en razon á que la bala no entra bien ajustada en el cañon; con los otros, por el contrario, se carga mas despacio, pero en cambio la puntería es mucho mas segura.

En las demás naciones está armada de una misma manera la infantería de línea y la ligera; y el calibre de las armas de fuego es en todas con poca diferencia igual en la infantería y en la caballería.

El calibre del fusil es de una onza poco mas ó menos, y la carga de pólvora tendrá unos seis adarmes. La longitud del fusil con la bayoneta armada es de dos varas y nueve pulgadas. Si nosotros tuviésemos que hacer alguna innovacion en el fusil, seria darle mas longitud para la tropa de línea, sin que creamos necesario dar el motivo despues de la adopción casi general en la caballería de la lanza; así como las de los cazadores ó tiradores las dejaríamos con dos ó tres pulgadas menos, ya que no se armasen con carabinas dobles, como hemos dicho antes. No se diga que la longitud que daríamos á los fusiles destinados á la línea embarazaria el manejo del arma: adoptando terciar el fusil en lugar de echarlo al hombro, creemos que mucho se tendria adelantado. Una órden muy reciente del gabinete prusiano previene á los ocho cuerpos de su ejército adopten el nuevo método de echar armas al hombro sobre el brazo derecho, á fin de fatigar menos al soldado en las evoluciones, y economizar mucho tiempo en el manejo del arma. La guardia ha recibido tambien la misma órden, y por consecuencia de esta ovacion se ha formado un nuevo reglamento sobre el ejercicio y maniobras. ¡Cuánto mas cómodo y aun bonito á la vista seria el terciarlos!

En Austria los primeros batallones de 25 regimientos de infantería de línea, mas 12 batallones de granaderos, usan fusiles de piston. Al principio de 1843 se contaban ya en dicha nacion 100,000 hombres armados con fusiles de piston, cuyo cambio ha costado tres florines por cada fusil. Este interesantísimo adelanto no dejaba de tener el inconveniente de tener el soldado que tomar en la cajita de su cartuchera un objeto tan diminuto como un piston, cosa que á veces era en extremo difícil para sus gruesos dedos, y muy particularmente para la caballería, la cual tiene que hacer la misma maniobra al trote ó al galope; así es que desde su invencion se ha tratado de buscar un medio de fijar los pistones

en el mismo cartucho, á fin de ahorrar al soldado tanto trabajo. Por fin, acaba de ser resuelto este problema por M. Bressier, quien ha presentado al comité de artillería de Francia un cartucho de su invencion, al cual está unido el piston por medio de un pedacito de corcho. Segun este sistema, el soldado apoya fuertemente el piston sobre la chimenea de su fusil, da un golpecito seco, se desprende el cartucho y queda el piston. El ministro de la Guerra ordenó en seguida que se hiciesen las experiencias necesarias sobre este cartucho, el cual no exige ningun cambio en el arma actual, y han salido perfectamente. Maniobraron dos batallones del 12 de línea, el uno con el cartucho Bressier y el otro con el antiguo, y hallábase el primero armas al hombro despues de haber disparado, antes que el segundo hubiese hecho fuego. Este cartucho no sale mas caro que el antiguo, pues bastan dos maravides de corcho para preparar 1,000 cartuchos, cuyo aumento de precio se halla mas que doblemente compensado con la pérdida de pistones que derrama el soldado al maniobrar. Si á esto se añade la rapidez de la carga, las dificultades que con él se vencen por los infantes, y sobre todo por la caballería, fáciles serán de comprender las ventajas que ofrece este cartucho para ser destinado á los fusiles de percusion del ejército, que desearíamos ver adoptados (1).

Fortificaciones permanentes.—Principios generales.

Entiéndese por fortificacion el arte de poner un terreno en estado que las tropas destinadas á defenderlo puedan resistir á un enemigo que se presenta con superiores fuerzas. Hay fortificaciones de dos especies: de plaza y de campaña.

Fortificacion de plaza.

La fortificacion de plaza, es el arte de cercar un espacio de terreno de cualquiera figura, del modo mas ventajoso relativamente á su forma, y con el menor gasto posible tanto por lo que mira á su construccion como para que su defensa se haga con el menor número de hombres que sea dable.

En fortificacion, lo mismo que en todas las ar-

(1) Véase el Arte é Historia militar de D. J. M. Escalus y Gomez.

tes, el conocimiento de los principios generales, es la base de los estudios. Estos principios se derivan evidentemente de la naturaleza de los medios de ataque, y de las disposiciones que se tienen que dar á los trabajos que los conducen hasta topar cuerpo á cuerpo al enemigo encerrado en una fortificacion. *La manera de atacar hace la ley de la defensa*, dice Cormontaigne; en la introduccion de su *Prémier Mémoire sur la fortification permanente*.

Tanto en un terreno sólido como en medio de aguas, un *recinto* es la primera de todas las necesidades para no hallarse cuerpo á cuerpo desde el primer momento con el enemigo; así es que el principio general admitido por todos en fortificacion, es que el terreno que ha de ser defendido debe ser rodeado por un *recinto*, lo que constituye una plaza.

Para hallarse con mas seguridad dentro de una plaza, es necesario estar escondido á la vista del enemigo, y colocado á la distancia del tiro de sus armas; lo que se llama hallarse desfilado; por lo que ha sido admitido en principio general que una plaza *debe ser desfilada*.

El que se encierra en una plaza no puede tampoco mirarse en seguridad si no puede ofender al enemigo en todos los puntos del recinto donde se presente; por lo mismo, para poner los recintos en estado de hallarse bien defendidos, se construyeron torres redondas y torres cuadradas con tres caras á fuera del recinto; y como estas torres no proporcionaron bastante el medio de ver á todas partes, se construyeron torres cuadradas aplicadas á los recintos por uno de sus ángulos, presentando de esta manera cuatro caras de la parte de afuera del recinto, y un ángulo saliente hácia el enemigo; lo que dando á los lados mas cerca del recinto la propiedad de ver todas sus partes, se llamaron flancos porque le flanqueaban en efecto. Es probable que las torres dispuestas de este modo son el origen de los *bastiones*. Un recinto flanqueado pone, pues, á los encargados de defenderle en estado de rechazar al enemigo por todos lados; de consiguiente ha debido ser admitido como principio general, el tener un *recinto flanqueado*.

Desde la invencion de la pólvora, no han bastado los recintos, ha sido necesario oponer al cañon y al fusil los *parapetos* que se han colocado sobre los recintos; y además ha sido necesario terraplenar estos recintos y meterlos dentro de fosos, ó cubrirlos con los *glacis*, y si se hallan *revestidos*, toman el nombre de *muros* ó *murallas* que cubiertas de esta manera se dice tambien que se hallan *desfiladas*, y por consiguiente quedó admitido en prin-

cipio general que debe haber un *recinto flanqueado con un muro revestido desfilado de los tiros de cañon*.

Alcanzando el tiro de fusil á 140 ó 150 toesas, se ha conocido que desde la línea flanqueante hasta el punto mas distante que debe flanquear, no puede haber mas que la referida distancia igual á 500 varas, así ha sido igualmente establecido en principio general, *el tener líneas de defensa que no tengan mas de 150 toesas, ó sean 500 varas*.

Estos principios se han establecido sin dificultad, y por mejor decir, de sí mismos: si se separa uno de ellos no es sino por motivos de localidad, de tiempo, ó de dinero. En donde los muros son contruidos de la misma peña, ó sobre ella; ó bien en donde tienen delante un foso lleno de agua, ancho y profundo, que no se pueda pasar sino con un puente, no se mira por tan indispensable el ocultarlos con masas de tierra de los golpes que los sitiadores pueden dirigirles solamente á larga distancia.

Los demás principios derivan mas particularmente de la manera de atacar una plaza. Como lo mas sencillo es escalar el recinto, siendo muy incómodo el hacer llevar á los sitiadores escalas de mas de 50 piés, se ha establecido como principio general tener recintos cuyos muros sean á lo menos 50 piés de alto.

La invencion del *petardo* ha dado los medios de derribar una puerta; así pues, ha sido preciso cubrir las puertas de una plaza con obras, que se le dió el nombre de *rebollines*; y se ha establecido en principio general tener *obras destacadas* del recinto en las entradas de toda fortificacion.

La artillería de las plazas obliga á los sitiadores á empezar lejos sus trincheras; pero como pueden acercarse de noche que no es posible dar una justa direccion al tiro, ha sido necesario buscar medios de emplear el fuego de mosquetería: la necesidad de multiplicar estos fuegos, la imposibilidad de colocar muchos fusileros sobre las murallas, ocupadas ya por la artillería, y la ventaja de ponerlos tan avanzados como fuese posible, hizo establecer en el borde exterior de los fosos estos corredores que se llaman *contra-escarpa*.

Antes de 1673 cada trinchera por la que se avanzaba hácia una plaza, se llamaba un ataque: estos ataques eran una especie de eses ejecutadas y defendidas por tropas acampadas ó apostadas á su principio. Cuanto mas estos ataques se acercaban á la plaza tanto mas tenian que sufrir á causa de las salidas; pues que el sitiado hacia mas salidas, cuanto menos camino tenia que hacer para llegar á la ca-

beza de las trincheras, á causa de hallarse mas protegido por el fuego de la plaza, lo que hacia un efecto contrario al sitiador. Asi es que siendo entonces el sistema de las salidas, la defensa mas natural y mas eficaz, la idea de facilitar la ejecucion de esta especie de acciones debió ocupar mas que todo á los ingenieros, y por esto despues de haber establecido los referidos corredores de contra-escarpa, trataron de ensancharlos á fin de tener sitios de reunion espaciosos para las tropas que debian verificar las salidas, concluyendo por ser *camino cubiertos*, y se ha establecido como principio general *rodear el recinto y obras destacadas con un camino cubierto*.

Terraplenados los recintos á causa del empleo del cañon, se agrandaron tambien las torres que los flanqueaban convirtiéndose en *bastiones*, y se trató de establecerlos en donde fué posible por ser lo único que proporcionaba flanquear desde lo alto de las murallas todos los puntos de un recinto. Generalmente no se trató de disponer los caminos cubiertos de otra manera que siguiendo las obras interiores, porque no se miró mas que el medio de emplear la mosquetería y hacer salidas; pero como una plaza es inevitablemente atacada en el cuerpo cuando se halla abierta la brecha, por esto se ha tenido tambien cuidado de proporcionar y conservar muchos fuegos de artillería contra las baterías de brecha, los pasajes de los fosos, y las columnas de ataque, y por consiguiente contra las baterías que los sitiadores levantan para hacer callar la artillería del sitiado, que se llaman *contrabaterías*.

Tal ha sido desde el origen de los sistemas de fortificacion la idea que parece ha dominado á los ingenieros. Mas tarde algunos inventores de sistemas creyeron encontrar virtudes maravillosas en la combinacion de ciertos ángulos determinados. Pagán probó su nulidad, é hizo observar que si no se puede dar menos de 60° á los ángulos flanqueados por la facilidad que habria de ponerlos en brecha, la abertura mayor ó menor de estos ángulos debe depender de la forma del terreno que se quiere circuir; y que solo puede fijarse en los ángulos flanqueantes.

Para aumentar tanto que fué posible los fuegos de cañon contra los asaltos; baterías de brecha y contra-baterías, se inventaron los fuegos *casamatedados* sobre los parapetos de los flancos; pero siendo la mayor parte de estas baterías muy incómodas y pronto reducidas al silencio por las contrabaterías; algunos autores y sobre todo Pagán, las reemplazó con diferentes pisos de parapetos, lo que presentan al mismo tiempo la ventaja de proporcionar locales

llamados *orillones* en que el cañon no puede ser contrabatido. Asimismo se ha creído hallar en los salientes de los rebellines colaterales á un bastion, locales para colocar cañones; lo que debe aumentar el número de los que se pueden dirigir á las contra-baterías: de esto proviene la idea de agrandar estos rebellines.

Como en los primeros tiempos era una gran ventaja para los sitiados poder obligar á sus enemigos á reunir en sus parques un gran número de artillería; y como esto se debia obtener aumentando el número de la suya; generalmente se ha colocado entre dos bastiones unos rebellines á que se les ha dado despues el nombre de *medias lunas*.

Asi es que la forma y la marcha de los ataques, tales como se verificaban antes de de 1673, han conducido á los ingenieros á componer los recintos de bastiones, observando los espacios segun los principios generales, y además con una media luna en cada cortina. La parte de un recinto comprendido entre dos salientes de dos bastiones consecutivos, es mirada como la unidad á que puede calcularse la defensa de los recintos, porque tiene la propiedad de bastarse ella misma para su propia defensa y puede considerarse aisladamente; asi se le dá el nombre de *frentes de fortificacion*.

Luego que para la composicion de los frentes de fortificacion se han colocado obras delante unas de otras; ha sido preciso buscar el modo de obtener de su parte fuegos simultáneos; y cuando esto no ha sido posible se ha visto que cada obra debia ser desfilada de la que estaba colocada detrás, porque el sitiador no pudiese establecerse en ella; por consiguiente ha sido preciso arreglarlas de manera que se pudiese satisfacer una ú otra de estas necesidades; y el arreglo que ha resultado de esto, obliga que la obra de atrás sea generalmente mas elevada y llamada *mando de las obras*. De esta manera es como se ha establecido un principio general, dar á las obras de fortificacion que componen un recinto cierto mando á las unas sobre las otras.

Entre los principios generales de fortificacion admitidos ó por admitir, fundados en el estado actual de las armas y de los métodos de ataque, pueden deducirse los siguientes:

- 1.º El terreno que se tiene que defender debe ser rodeado por un recinto, lo que constituye una plaza.
- 2.º Una plaza debe ser desfilada.
- 3.º Todo recinto debe ser flanqueado.
- 4.º Un recinto flanqueado debe tener un muro revestido y terraplenado, desfilado de los tiros de cañon.
- 5.º En los recintos, tales como los indica el cuarto principio, las li-

neas de defensa no deben tener mas de ciento cincuenta toesas. 6.º A los muros de los recintos es menester darles al menos treinta pies de alto. 7.º Debe haber obras destacadas del recinto en las entradas de las plazas. 8.º El recinto y las obras destacadas deben estar rodeadas de un camino cubierto. 9.º Las obras de que se compone un recinto fortificado deben tener, unas sobre otras, cierto dominio ó mando. 10. El trazado de los frentes debe combinarse de manera que el sitiador esté obligado á hacer diferentes sitios. 11. Conviene dar á las obras una forma que multiplique las ocasiones de hacer salidas interiores, y que proporcionen su ejecucion fácil y segura. Este principio general, propuesto por Valazé no está admitido todavía.

Sobre las plazas fuertes, especialmente en el estado actual del arte de la guerra.

OBJETO Y UTILIDAD DE LAS PLAZAS FUERTES.—LO QUE HA VARIADO SU IMPORTANCIA.—EL PAPEL QUE HAN DESEMPEÑADO, DESDE LAS EPOCAS EN QUE YA LA HISTORIA NOS TRASMITE LOS ACONTECIMIENTOS, APARECE CON CARACTERES ENTERAMENTE DISTINTOS EN TRES DIVERSOS PERIODOS DE TIEMPO.—ESTADO ACTUAL DEL ATAQUE Y DEFENSA DE LAS PLAZAS.—VENTAJAS É INCONVENIENTES QUE EN EL DIA PRESENTAN LAS PLAZAS FUERTES.—EL SISTEMA QUE PARA ESTABLECER LAS PLAZAS FUERTES SE ELIJA, DEBE DERIVAR DEL TOMADO PARA HACER LA GUERRA.—CUAL ES EL QUE HOY DEBIERA ADOPTARSE.—PAPEL QUE LLEGARAN Á REPRESENTAR LAS CAPITALES DE LAS GRANDES POTENCIAS QUE SE HAGAN LA GUERRA.

Los mas importantes objetos que se propone un Gobierno cuando manda la construcción de las plazas fuertes son los siguientes:

1.º Encerrar no lejos de los ejércitos los grandes depósitos de material, y los hospitales necesarios á las operaciones de campaña. 2.º En las costas, asegurarse de los puntos de embarque y desembarque; sorprenderlos al enemigo; meter los arsenales marítimos al abrigo; y tanto que lo permita el terreno, hacer imposibles los bombardeos. 3.º En las colonias, ocupar los sitios de embarque y desembarque para hacer de ellos unas verdaderas cabezas de puente. 4.º En las provincias fronterizas, meter al abrigo de

las incursiones del enemigo, al menos una parte de la poblacion y sus riquezas; conservando así los recursos en hombres y dineros que sea posible sacar privando de ello al enemigo. 5.º Sobre los rios y pantanos que rodean las fronteras, establecer medios de pasaje que permitan operar cuando y de la manera que sea necesario. 6.º En las sierras de las montañas, formar herméticamente los pasajes que sean susceptibles, ó al menos ocupar los collados principales, á fin de obrar por medio de estos obstáculos, como se ha dicho en el objeto anterior. 7.º En los caminos de tierra y de agua, ocupar ciertos puntos que obliguen al enemigo á pasar bajo el fuego de sus guarniciones, ó al menos á que den grandes rodeos con mucho trabajo para ejecutarlos. 8.º En fin, proporcionar etapas resguardadas.

Por medio de las plazas fuertes, un ejército defensivo no se halla obligado á debilitarse con las escoltas de los convoyes, pudiendo estar siempre reunido; y casi sin abandonar su posición puede cambiar como mejor quiera su línea y su base de operaciones. Además, si le conviene echar tropas en la línea que habia abandonado puede sacar de las plazas fuertes otras tantas como destina para cubrir las; de manera que la utilidad de las plazas fuertes para apoyar las operaciones ofensivas, es incontestable. Napoleon ha dicho en sus máximas que «las plazas fuertes no son menos útiles para la guerra defensiva que para la ofensiva. Verdad es que no pueden por sí solas detener un ejército; pero son un excelente medio para retardar, embarazar, debilitar é inquietar á un enemigo vencedor.»

El objeto de las plazas fuertes es en resumen, cubrir los puntos de importancia, interceptar las comunicaciones principales, y depositar el material de guerra, y pueden segun sus dimensiones, servir tambien de refugio á un cierto número de tropas.

La importancia de las plazas fuertes ha variado al mismo tiempo que las dificultades para tomarlas, que la fuerza y movilidad de los ejércitos, y que el número y estado de las comunicaciones en el país de su situacion.

Por, último, el grado de valor que tienen las plazas depende tambien de las circunstancias de la guerra: porque á no dudarlo, aquel seria mayor cuando los naturales secundasen á las tropas organizadas de un país invadido y tomasen parte en la guerra que cuando permaneciesen indiferentes.

Desde las épocas en que ya la historia nos trasmite la serie de los acontecimientos, el papel

que las plazas fuertes representan, ha tenido tres caracteres particulares durante tres distintos periodos de tiempo. El primero comprende la época toda anterior al uso de las armas de fuego; el segundo, la pasada desde la terminacion de la anterior, hasta aquella en que Vauban introdujo mejoras en el ataque de las plazas; y la tercera, es la transcurrida desde las mejoras que acaban de citarse, hasta la actualidad.

Las plazas tuvieron su mayor importancia durante el primer periodo; en el segundo disminuyó por favorecer mas el ataque que la defensa, la adopcion de las armas de fuego: disminuyendo todavia mas en el tercer periodo por la superioridad que adquirió el ataque con respecto á la defensa, á consecuencia de lo que Vauban mejoró aquel. El plan de la obra nos impide hablar detalladamente sobre el ataque y defensa de las plazas: limitándonos á hacer algunas reflexiones relativas á su estado actual.

No hay operacion en la guerra, donde la influencia del general sobre el resultado sea más corta que en los ataques de las plazas fuertes. El buen éxito depende principalmente de los trabajos que ejecuten los ingenieros y artilleria, pues el valor de las tropas es en cierto modo secundario. Se debe operar con toda la rapidez posible, pero de un modo sumamente metódico; porque muchas veces en lugar de abreviar la duracion del sitio, se dilata queriendo ejecutar sin oportunidad acciones arrojadas en lugar de seguir la marcha que enseña la esperiencia y es casi siempre la mejor y mas rápida: repetidos ejemplos lo demuestran.

Por el contrario, la influencia de los ingenieros y artilleria es menor en la defensa de las plazas, que no la del gobernador de la plaza y la decision de sus defensores. Si el gobernador es valiente y audaz, si dispone de una guarnicion que tambien lo es y si hace salidas frecuentes y vigorosas, especialmente cuando el enemigo ha llegado ya al glasis, dilatará la defensa. Se dirá tal vez que las plazas deben ser atacadas por procedimientos metódicos que el arte enseña, y son tomadas generalmente con la zapa y el cañon mientras que no pueden ser defendidas enérgicamente mas que con las bayonetas.

He dicho que los adelantos hechos por Vauban en el ataque contribuyeron á rebajar la importancia de las plazas fuertes; pero tambien contribuyeron á disminuir esta importancia, otras causas á que dieron lugar las variaciones que sufrió el arte de la guerra cuando las de la revolucion fran-

cesa. En esta época, los ejércitos fueron mas numerosos que lo habian sido nunca desde la invencion de la pólvora; dejaron de usarse las tiendas á las que sustituyó el vivac; para los movimientos de las tropas, cesó de ser un obstáculo la carencia de almacenes de víveres, movimientos que tambien favorecian por otra parte las ya mas numerosas y mejores comunicaciones; el soldado cubrió con la pecoréa sus necesidades; se consiguió haciendo impuestos y requisiciones el dinero y demás objetos indispensables para sostener los ejércitos; y la guerra no fué ya gravosa mas que al vencido, puesto que enriquecia al vencedor.

No siendo ya las plazas á propósito para detener los movimientos de los ejércitos, bastó bloquearlas ó tenerlas en observacion, operacion en que se empleaban muchas fuerzas menores que las guarniciones mismas que tenian; lo cual está fundado en la razon de que un tercio de la fuerza que guarnece la plaza, comunmente dá el servicio en ella, otro tercio acaba de salir de darlo, y el restante es el único que puede destinarse á ejecutar las salidas. Además que el gobernador no se atreve á perder de vista sus fortificaciones por el recelo de verse cortado, pues no tiene nunca noticias exactas en punto á la fuerza verdadera del cuerpo cuyo bloqueo sufre; pero lo que sí sabe es, que debe serle superior en caballeria y artilleria de campaña para poder dirigirse con rapidez sobre los flancos y retaguardia de las salidas caso de separarse mucho de las fortificaciones que las protegen. En las plazas que pueden recibir socorros por mar, no sucede así, y el cuerpo que las bloquea debe ser mayor que la guarnicion; por consiguiente es necesario ver la fuerza de que se puede disponer antes de decidirse á sitiarlas. Las guerras de la revolucion francesa, ofrecen millares de ejemplos que apoyan lo espuesto.

Por otra parte, estas reflexiones sobre los resultados del nuevo sistema de guerra, especialmente en lo que se refiere á las plazas fuertes, no tienen aplicacion mas que en las guerras comunes. Las de Napoleon en Rusia y España, por ejemplo, no podian menos de ocasionar gastos al vencedor y al vencido; y en la última de las dos citadas guerras era indispensable apoderarse de las plazas fuertes, porque servian de apoyo á las insurrecciones, y porque las defendian los habitantes mismos.

La especie, el número y la eleccion del punto de situacion de las plazas fuertes, dependen del papel que hayan de representar, cuyo papel ha sufrido modificaciones diferentes á consecuencia de los cam-

bios considerables que ha experimentado el sistema de hacer la guerra durante la época de las de la revolución francesa.

Enumeremos las ventajas é inconvenientes que en el dia presentan las plazas fuertes.

Cuando los países en que están situadas las plazas fuertes llegan á ser el teatro de la guerra ó se insurreccionan, son muy útiles á los poseedores como depósito para colocar en ellas el material de guerra, los almacenes de víveres y los hospitales; sirven tambien para asegurar las comunicaciones principales, para tener pasos sobre los rios y para interceptar en ellos la navegacion; y finalmente, pueden estar situadas de manera que su apoyo sea útil á un general para cambiar su línea de operaciones.

Si el enemigo ha invadido el territorio, suelen retardar su marcha y embarazarla, forzándole á dar algun rodeo; pero esto no siempre sucede, porque en el dia existen tantos caminos, que comunmente se puede sin necesidad de alargar mucho, encontrar uno por el cual se deje á un lado la plaza: deben sin embargo esceptuarse las fortalezas que se hallan situadas en fronteras formadas por cadenas de montañas escarpadas, donde solo hay un corto número de caminos para carruajes, y aun estos atravesando gargantas tan estrechas, que una plaza los intercepta completamente. En esta situacion se halla, por ejemplo, Bellegarde en los Pirineos, interceptando el único camino para carruajes que existe de Cataluña al Rosellon; estando tambien en igual posicion é interceptando asimismo los únicos caminos á propósito para carruajes que existen desde Italia á Saboya y al Delfinado, las plazas de Lesseillon, recién construidas por el rey de Cerdeña á la falda del monte Cenis y de Brianzon, que posee la Francia sobre el monte Génèvre.

En circunstancias críticas pueden servir las plazas de refugio á un número de tropas mayor ó menor segun sus dimensiones; pero un general no debe encerrarse así en una plaza, donde sabe ha de ser bloqueado, á menos de que ya no le quede recurso alguno para no rendirse. De todos modos habrá por fin de hacerlo á consecuencia de esta resolucion, y mucho mas pronto en razon á que sus tropas, aumentando el número de las encerradas en las plazas, consumirán con mayor celeridad los víveres almacenados en ella.

No sé si contar entre las ventajas que las plazas proporcionan, el apoyo que prestan á las insurrecciones de los habitantes contra los ejércitos victoriosos que ocupan su pais. La insurreccion parece que

tiene mayor libertad en sus movimientos cuando estalla en un pais donde no hay plazas fuertes que la secunden; pues en el caso de haberlas, acaba el enemigo por apoderarse de ellas y dejar destruida la insurreccion: estas reflexiones no tienen aplicacion mas que á insurgentes que se limitan á hacer la guerra en partidas ó como guerrilleros, sin que los sostengan tropas organizadas.

En algunos casos extraordinarios puede una plaza cubrir el ala de un ejército ó servirle de apoyo en un dia de batalla. En este caso presta la plaza el mismo servicio que un rio, un lago, el mar ó una montaña escarpada en que se apoyase esta ala, con la diferencia de que la plaza seria muy perjudicial si se perdía la batalla, en razon á que todos los fugitivos tratarian de refugiarse en ellas.

Entre el número de ventajas que las plazas proporcionan, no deben contarse la de disminuir un ejército invasor, precisándole á bloquearlas ú observarlas; pues haré ver, por el contrario, que comunmente son perjudiciales á sus poseedores.

Las plazas que pueden recibir socorros por mar, presentan en igualdad de circunstancias ventajas mucho mayores que las otras, cuando aquellos que las ocupan son dueños del mar; efectivamente, solo por hambre pueden tomarse, y si no se quiere ó no se puede emprender su sitio, ordinariamente hay que bloquearlas por fuerzas superiores á las que las guarnecen.

Algunas plazas marítimas ofrecen ventajas debidas á su situacion particular y á las circunstancias políticas en que se encuentran sus dueños. Gibraltar, inconquistable en manos de los dueños absolutos del mar, es á la vez un depósito de comercio y una estacion marítima importantísima en tiempo de guerra: Malta proporciona iguales ventajas.

El dey, gefe de los piratas, con solo la plaza marítima de Argel, mantenía bajo su dominio tres provincias dilatadas, y desafiaba á todas las potencias europeas. Esta plaza no hubiese sin embargo hecho papel tan importante, á no haber estado los gobiernos europeos tan desacordes, y á no ser necesarios tantos gastos para organizar una espedicion marítima en que se trasportase el personal, material y todo cuanto ha menester un ejército para emprender un sitio.

En el estado actual del arte, no creo á las plazas fuertes susceptibles de proporcionar otras ventajas que las enumeradas.

Si las plazas fuertes son útiles á sus dueños en las circunstancias referidas, les son perjudiciales en otras; sin embargo, si están bien colocadas y en